

La Vestición del Obispo

Oraciones y meditaciones para el momento en el que el obispo se reviste de sus vestiduras litúrgicas



J.A. Fortea



Editorial Dos Latidos
Zaragoza, España, 2010
Copyright José Antonio Fortea Cucurull
Publicación en formato electrónico en julio 2012
Publicación impresa en mayo 2010 bajo el título *Manual de Obispos*
www.fortea.ws

Prólogo

La escena de un obispo revistiéndose lentamente con sus ornamentos litúrgicos, mientras un ministro va leyendo las oraciones para cada uno de ellos, es un acto sagrado y una enseñanza para todos los que presencien la escena. Aquí se ofrecen varios elencos con oraciones, textos bíblicos y meditaciones para el obispo, mientras se coloca sobre sí las vestiduras sagradas.

Estos elencos están pensados para que dos acólitos los vayan leyendo pausadamente. Lo ideal será que los acólitos se coloquen detrás del obispo, como los diáconos en la misa. Para evitar la rutina, se ofrecen distintos elencos para leer uno de ellos cada día. En el 2º elenco, sólo se leen las oraciones en rojo, pues el resto son explicaciones de cada prenda, pero no un texto para ser meditado.

Por supuesto que el obispo puede ponerse sus ornamentos litúrgicos, teniendo ocupada su mente en cuestiones mundanas. Pero instituir la costumbre en su catedral de que su vestición constituya un solemne acto sagrado, le ganará muchas gracias para su alma. Los elencos que se ofrecen aquí, son los siguientes:

1er elenco: Es el tradicional que aparecía en los antiguos rituales

2º elenco: Oraciones alternativas, con algunas explicaciones acerca de cada prenda

3er elenco: Hace referencia a la Pasión de Cristo

4º elenco: Es una reflexión del profeta Baruc que se puede meditar durante la vestición

5º elenco: Es La vestición como conmemoración de la vuelta del Hijo Pródigo

6º elenco: Letanías de intercesión durante la vestición

7º elenco: Simón, sumo sacerdote, hijo de Onías, como ejemplo del obispo

8º elenco: Palabras de Zacarías a Yehosua, sumo sacerdote

9º elenco: Las vestiduras del Antiguo Testamento y su relación con la Nueva Alianza

10º elenco: Los pasos de la investidura sacerdotal en el Levítico

No debe extrañar que los sacerdotes de la Nueva Alianza meditemos los textos sacerdotales del Antiguo Testamento. Pues lo mismo que Cristo está prefigurado en el Antiguo Testamento, así también en el sacerdocio levítico se halla prefigurado el sacerdocio de la Iglesia Católica. No sólo eso, cuando Dios les habla a los levitas de la necesidad de purificación, cuando les enseña el santo temor de Dios, ésas son lecciones divinas enteramente útiles a nosotros.

El Altísimo nada hace en vano y, en verdad, que *ni una sola iota, ni un trazo de la Ley pasará.*



Elenco 1

Elenco tradicional de oraciones

Orationes dicendae ab episcopo quando in pontificalibus celebrat



Cum exuitur Cappa:

Exue me, Dómine, véterem hóminem cum móribus et áctibus suis: et índue me novum hóminem, qui secúndum Deum creátus est in justítia, et sanctitáte veritátis.



Cum lavat manus dicat:

Da, Dómine, virtútem mánibus meis ad abstergéndam omnem máculam; ut sine pollutióne mentis et córporis váleam tibi servíre.



Ad Caligas:

Cálcea, Dómine, pedes meos in praeparatióne evangéllii pacis, et prótege me in velaménto Alárum tuárum.



Ad Amictum:

Impone, Domine, capiti meo galeam salutis, ad expugnandos diabolicos incursus.



Ad Albam:

Dealba me, Domine, et munda cor meum; ut, in sanguine Agni dealbatus, gaudiis perfruar sempiternis.



Ad Cingulum:

Praecinge me, Domine, cingulo puritatis, et extingue in lumbis meis humorem libidinis; ut maneat in me virtus continentiae et castitatis.



Ad Manipulum:

Mérear, Dómine, portáre manípulum fletus et dolóris; ut cum exsultatióne recípiam mercédem labóris.



Cum accipit Crucem pectoralem:

Muníre dignéris me, Dómine Jesu Christe, ab ómnibus insídiis inimicórum ómnium, signo sanctíssimae Crucis tuae:

ac concédere dignéris mihi indíigno servo tuo, ut sicut hanc Crucem, Sanctórum tuórum relíquiis refértam, ante pectus meum téneo,

sic semper mente retíneam et memóriam passiónis, et sanctórum victórias mártýrum.



Ad Stolam:

Redde mihi, Dómine, óbsecro, stolam immortalitátis, quam pérdidi in praevaricatióne primi paréntis: et, quamvis indígnus accédere praesúmo ad tuum sacrum mystérium cum hoc ornamento, praesta, ut in eódem in perpétuum mérear laetári.



Ad Tunicellam:

Túnica jucunditátis et induménto laetítiae índuat me Dóminus.



Ad Dalmaticam:

Índue me, Dómine, induménto salutis et vestiménto laetítiae ; et dalmática justítiae circúmnda me semper.



Ad Casulam:

Dómine, qui dixísti: Jugum meum suáve est et onus meum leve: praesta, ut illud portáre sic váleam, quod possim cónsequi tuam grátiam.



Ad Pallium:

Ut semper unitus ad Petrum et suos successores sim, Domine, et exemplum fatribus meis episcopis.



Ad Chirothecas:

Circúmnda, Dómine, manus meas mundítia novi hóminis, qui de caelo descéndit:

ut, quemádmódum Jacob diléctus tuus, pellículis hoedórum opértis mánibus, patérnam benedictiónem, obláto patri cibo potúque gratíssimo, impetrávit ;

sic et obláta per manus nostras salutáris hóstia, grátiae tuae benedictiónem mérear.

Per Dóminum nostrum Jesum Christum Fílium tuum, qui in similitúdinem carnis peccáti pro nobis óbtulit semetípsum.



Ad Anulum:

Cordis et c rporis mei, D mine, d gitos virt te dec ra, et septif rmis Sp ritus sanctificati ne circ mda.



Ad Mitram:

D mine, et salutis g leam imp ne c piti meo ; ut contra ant qui hostis omni mque inimic rum me rum ins dias inoff nsus ev dam.



Ad Tiaram:

Deus omnipotens, fac ut bonus pastor, magister et servus gregis universalis sim.



Elenco 2

Simbolismo de las vestiduras litúrgicas

Se explica ahora el simbolismo de las vestiduras litúrgicas episcopales. Se sigue el orden en que se las va colocando en la sacristía. Aunque se hace una excepción, como se verá, con las tres prendas litúrgicas que siguen a la casulla. La razón es que era preferible primero explicar el sentido de la casulla, antes que el de esas tres prendas. La lista es exhaustiva, y no hace falta explicar que, en la mayor parte de las misas, no se usarán todas estas prendas. En rojo aparecen las oraciones, y en color negro algunas breves explicaciones sobre su sentido. En este elenco en concreto, las explicaciones en color negro tienen carácter informativo, pero no son para ser recitadas.

Amito

Señor, cúbreme enteramente con tu blancura. Revestido de la blancura del Cielo para un oficio verdaderamente divino. Si no me he transformado internamente, al menos cubre mis faltas con tu blancura.

Si el alba simboliza ese recubrirse para entrar en contacto con lo sagrado, el amito simboliza el cubrirse enteramente. Las vestiduras eclesiásticas que se verían asomar en la parte del cuello, son envueltas por lo sagrado para entrar a la presencia de la Divinidad.

Alba

Oración: Al ponerme el alba debo pensar: me recubro del hombre nuevo. Mi Padre Celestial me reviste con su gracia. Blanquea mi alma con tu luz. Lávame, para que quede blanco como la nieve.

Oración alternativa: Merecería ser tratado como un mercenario ahora que entro a su presencia, pero mi Padre me recibe en casa y me pone un traje nuevo, de gala, y hace un banquete al que me invita y me sienta en lugar preferente.

Las vestiduras eclesiásticas que cubro (el clergyman o la sotana) son eclesiásticas, pero profanas. Son las vestiduras litúrgicas las que son sagradas. Desde el cuello hasta mis talones, el obispo queda cubierto por la santidad de estas ropas.

El cingulo

Jesús, me ato a ti. No me dejes suelto, sin ti me perdería. Quiero estar enteramente unido a ti.

Simboliza la vida ascética que te constriñe, que te aprieta, que te ata a Jesús. Las borlas que cuelgan de sus extremos tienen muchos flecos, los cuales representan las almas que penden de tu ascetismo.

La estola

Señor, gracias por el poder sacerdotal que me concediste. Hazme digno de un don tan grande.

Simboliza la *potestas Christi*. De nuevo si tiene flecos en sus extremos, éstos representan las almas que dependen de ti. Unas almas dependen de tu vida ascética (representada por el cingulo), y otras de tu poder sacerdotal (por eso otras penden de la estola).

La estola es vertical para simbolizar que el poder sacerdotal es un poder vertical, que viene de Dios al presbítero.

La cruz pectoral

Señor Jesucristo, Tú que llevaste tu cruz, ayúdame a que yo lleve dignamente y con amor mi pequeña cruz de cada día.

La tradición era colocar la cruz pectoral sobre el alba y bajo la casulla, tras haberse colocado la estola. La razón de esto era que el obispo ya llevaba suficientes insignias que identificaban su grado del orden. Mientras que la única cruz que había en las inmediaciones del altar, era la cruz del altar. Esto resaltaba la unicidad de la cruz del altar como Cruz del Calvario.

Actualmente, la mayoría de los obispos la llevan sobre la casulla. Tal práctica no es inadecuada tampoco, pues en ese caso simboliza el pectoral del sumo sacerdote. El obispo como sumo sacerdote de su diócesis.

En la liturgia cristiana, el antiguo pectoral de las doce piedras que representaban a las Doce Tribus, lo hemos sustituido por Cristo. Cristo es la Piedra. Por eso el sumo sacerdote de la Nueva Alianza no lleva doce piedras sobre su pecho, sino sólo el símbolo de Cristo, la cruz. Con Jesucristo todas las tribus de Israel y de los gentiles forman un solo pueblo, un solo pueblo que es el Cuerpo Místico de Cristo, simbolizado

en esa cruz. Por eso la cruz pectoral es el pectoral del sumo sacerdote de la Nueva Alianza.

La tunicela

Señor, que viniste a servir, y no a ser servido, que yo sea servidor de todos aquellos que pusiste bajo mi cuidado. Haz de mí un hombre humilde en medio de todas estas vestiduras magnificentes.

Es un recuerdo para los fieles, para los sacerdotes y para el mismo que la pone sobre sí, de que el obispo posee los tres grados del orden. Y que, por tanto, allí entre todos los presentes sólo él tiene la plenitud del poder transmitido por los Apóstoles.

Pero al mismo tiempo que es un signo de su poder, es un recuerdo de humildad: sigue siendo diácono y, por tanto, siervo.

La casulla

Cúbreme, Altísimo Dios, con los tesoros de la Redención. Cubre todo mi ser con la gloria del Reino de los Cielos. Que sobre mis hombros lleve tu yugo con alegría y agradecimiento.

Su nombre significa *pequeña casa* (casa, casula). Es como si nos metiéramos dentro de ella y nos recogiéramos con el Señor.

Para aproximarnos a esos misterios del altar, no basta sólo con la pureza (la blancura del alba), sino que debemos añadir la belleza de las virtudes (simbolizada por las ricas telas de la casulla). Por eso ya en el Antiguo Testamento, Dios ordenó que al entrar en la Tienda de la Reunión, el sacerdote sobre la túnica blanca se colocara el efod de variados colores.

Caligae

Señor, no soy digno de pisar un terreno tan sagrado como el lugar cercano al altar donde resplandecerá el Misterio de la Eucaristía.

Ese afán por recubrir al hombre enteramente de lo sagrado, llevó al deseo de que todas las prendas que se usasen en el sacrificio eucarístico fuesen sagradas. Esta idea llevó a usar un calzado litúrgico. En la Edad Media hubo lugares donde tenían la forma de una sandalia típica de la época del Imperio Romano. Eso les recordaría el calzado que debió usar Jesucristo. Pero finalmente predominaron, para esta función, zapatos de tela.

Normalmente con el mismo color de la casulla. A pesar del cambio de forma, muchos las siguieron denominando *caligae*, sandalias.

Las *caligae* además eran un recuerdo de las palabras de Yahveh al indicarle a Moisés que se descalzara pues estaba pisando un terreno sagrado. No es menos sagrado el presbiterio que el suelo que rodeaba a la Zarza Ardiente.

Calcetines litúrgicos

Qué hermosos son sobre las montañas los pies del que anuncia la paz (Is 52, 7).

Con el tiempo, hubo obispos que no sólo usaron zapatos litúrgicos, sino calcetines que eran de seda y del color del tiempo litúrgico. Fueron bastante poco usados. Pero hubo lugares donde, en los más grandes pontificales, el obispo se colocaba en la sacristía unos calcetines de seda sobre sus calcetines profanos. Estos calcetines litúrgicos, eran amplios y con una cinta en la parte superior.

Tanto los calcetines litúrgicos como las *caligae* se colocaban antes de ponerse el alba. Las he colocado en este lugar del presente elenco, porque dado que son del color de la casulla, se pueden considerar como una extensión secundaria de ésta. Es decir, no son dos prendas símbolos de la pureza y blancura, sino símbolo de la riqueza de los tesoros de Cristo.

Chirotecas

Señor, no soy digno de tocar tu Cuerpo, ni de poner mis manos sobre el vaso que contiene tu Sangre.

El mismo razonamiento que hizo que el obispo revistiese sus pies con prendas sagradas, movió a cubrir sus manos con guantes litúrgicos del mismo color que la casulla. Las manos son consideradas como portadoras de un poder. Ya desde el Antiguo Testamento, es a través de la imposición de manos como se transmite la bendición.

Solideo

Recuérdame, Señor, que mi fe hunde sus raíces en aquellos antiguos patriarcas que encaminaban los rebaños hacia verdes prados.

Dada su semejanza a la kipá de los judíos, nos recuerda que nuestros orígenes están en el pueblo hebreo. Esta prenda es la derivación del antiguo gorro de tela, que en la Edad Media se ponían los obispos para protegerse del frío la cabeza. Su forma primitiva era

como la del actual camauro papal. La kipá y el solideo fueron la evolución de dos gorros diversos, que casualmente acabaron teniendo la misma forma. Su evolución fue completamente independiente, acabando siendo casi iguales. En esto podemos ver una providencia divina, que quiso recordarnos nuestros orígenes hebreos.

El palio

Señor que me diste mayor honor entre los obispos, concédeme tus virtudes para hacerme digno de ese honor.

Representa la unión con el sucesor de Pedro. Tiene un cierto carácter de reliquia por contacto, ya que ha estado guardado en un arca colocada sobre el sepulcro del Apóstol Pedro. La plegaria del Romano Pontífice al imponerlo, así como el lugar donde ha estado guardado que lo han rodeado de oración, le confieren un carácter sacro.

Portarlo supone también un honor que conlleva la obligación de ser faro para los hermanos obispos de la provincia eclesiástica. Las tres agujas con las que antiguamente se sujetaba el palio, simbolizan los clavos de la Cruz. Como ya se ha explicado antes, dado que es de lana, puede simbolizar espiritualmente la oveja que el pastor carga sobre sus hombros.

Sin duda, el palio tuvo primitivamente el corte típico de una estola. El palio y la estola sólo se diferenciaban en el modo de colocársela. Y tiene esa forma, porque era la estola que simbolizaba la autoridad del patriarca.

El anillo

Señor, Tú eres el lote de mi heredad.

Simboliza el matrimonio espiritual con el propio rebaño. Los doce basamentos de piedra de la Jerusalén Celeste simbolizan los doce Apóstoles, y esos doce basamentos eran de piedras preciosas. Así también la piedra del anillo representa que el obispo es una piedra incluida en esa construcción. Cuando los fieles besan la piedra, besan la inmutabilidad del poder apostólico transmitido de generación en generación.

La mitra

Señor, coróname con la ciencia de los dos testamentos. Que la luz de tu santidad y la fuerza de tu autoridad brille sobre mi cabeza.

Simboliza una corona, pero una corona espiritual. Por eso no es de metal, sino de tela. No tiene la dureza del metal que simboliza el poder, sino que es de tela como la estola o la casulla, que simbolizan poderes espirituales.

La corona del rey es de metal, como de metal es su espada. La mitra es de tela, como de tela es su casulla y el resto de los ornamentos.

Muchas veces se habla de la mitra como de una corona, pero no tiene forma de corona. Y que eso sea así, es fruto de un designio de Dios. Estrictamente hablando la mitra no es corona, sino ornamento litúrgico.

No es incorrecto decir que la mitra es una corona espiritual. Pero no hay que olvidar que Dios no quiso que tuviera la forma de una corona.

La corona del rey es para la gloria del rey. La corona del rey es joya de metal alrededor de la cabeza. Mientras que la mitra es tela que cubre como el resto de los ornamentos el cuerpo del oficiante. No somos dignos. Y por nuestra indignidad debemos cubrirnos de gloria. Gloria magnificente de acuerdo al Dios que honramos, y gloria que cubra nuestra debilidad. La mitra tiene forma de flecha que apunta hacia el cielo.

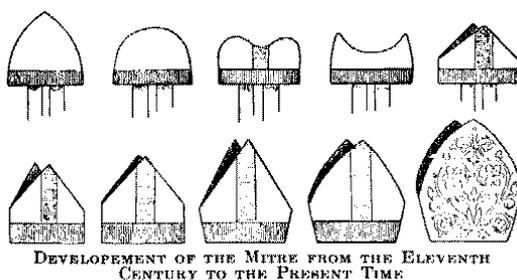
Tiene dos partes, que simbolizan la ciencia de los dos testamentos. El obispo tiene que estar coronado por esta ciencia. Si cada una de las dos partes de la mitra, está a su vez dividida en otras dos, con una banda central, las cuatro partes simbolizan la ciencia de los cuatro evangelios.

No resultan inadecuadas las piedras preciosas que se colocan, a veces, en ella. Pues esas gemas y ese oro simbolizan las gracias, virtudes y dones con que Dios ha ornado el poder episcopal.

Las ínfulas, lo mismo que la estola, representan poder sagrado, lo mismo que la estola. Las ínfulas de la mitra, muy a menudo, también tienen flecos en sus extremos, para simbolizar que hay almas que dependen de ese poder episcopal. Flecos, de forma muy adecuada, penden tradicionalmente del cíngulo, de la estola y de las ínfulas. Esto es, las almas que dependen del ascetismo, del poder sacerdotal y del poder episcopal.

Sea dicho de paso, las ínfulas nacieron, muy probablemente, del cordelito que servía para ceñir el gorro primitivo a la cabeza. Sus dos cabos caían por detrás, sobre la espalda.

Coloco a continuación, un esquema que refleja la evolución de la mitra.



El báculo

Que guie tu rebaño, oh Cristo, con la prudencia con que Tú lo harías.

Representa el bastón de un pastor, el báculo de Moisés, el bastón de hierro del que habla el profeta con el que Jesús pastoreará a los pueblos. Que el báculo sea de metal indica que la autoridad episcopal es inquebrantable.

La tiara

Me coronaste como Sumo Pontífice, Maestro Máximo y Supremo Pastor de tu Santa Iglesia. Sobre mi cabeza de pobre humano, colocaste la corona de un poder celestial. Dame fuerza, Señor, para llevar sobre mí semejante carga.

Normalmente se afirma que las tres coronas de la tiara simbolizan que el Vicario de Cristo es sacerdote, profeta y rey. Cristo, desde luego, sí que tuvo esos tres títulos de forma plena. Esa explicación, aplicada a los Papas, es correcta si se entienden estos tres títulos de un modo determinado. El Papa posee el poder de un rey sólo sobre el Estado Vaticano. Y, en cierto modo, también se podría decir que es profeta en cuanto que tiene la capacidad de hablar infaliblemente cuando lo hace *ex cathedra*. En cuanto que es el Sumo Sacerdote no requiere mayor explicación.

También se puede afirmar que lo que indicarían las tres coronas es que el Santo Padre es *Summus Pontifex, Maximus Magister et Supremus Pastor*. O dicho de otro modo, las tres coronas son expresión de orden, magisterio y jurisdicción. Son tres funciones diversas entre sí, y que él sí que las ejerce de un modo supremo. De todos los poderes y atribuciones que ornan al Vicario de Cristo en la tierra, estos tres son los más nítidos y los que incluyen al resto. La ventaja de esta segunda interpretación de las tres coronas, es que no requiere matización alguna.



Elenco 3

Las vestiduras litúrgicas y la Pasión de Cristo

El Padre Pío revivía en cada misa la Pasión de Cristo. A los ornamentos, también se les puede dar el siguiente simbolismo de acuerdo a las vestiduras de Cristo cuando se dirigió a la Pasión. Un obispo puede pensar que gracias a tantos dolores del Señor, él puede revestirse de gloria. Sus sufrimientos de entonces, es el honor de sus servidores ahora en la Iglesia.

Caligae: Que estas *caligae* me recuerden los agujeros de los clavos en los pies de tu Hijo, María. Que camine a lugares santos y evite los lugares donde se dispersa mi alma.

Alba: Santos Ángeles del Cielo, susurrad en mis oídos, para que este alba me recuerde la túnica purísima que portó Jesucristo inmaculado.

Amito: Santos Mártires de la Iglesia, que este amito me recuerde el velo con que velaron el rostro de mi Salvador para mofarse para golpearle. Así como el velo con el que Verónica enjugó su rostro en el camino hacia el Gólgota.

Cíngulo: Santos Papas de la Iglesia, para que este cíngulo me recuerde el flagelo con que te hirieron la espalda del Rey de Reyes. Interceded para yo también mortifique mi cuerpo.

Estola: Santos cardenales de la Iglesia, que esta estola me recuerde la venda con la que los soldados cubrieron sus ojos. Interceded para que vea la Verdad con ojos cada vez más claros.

Cruz pectoral: Santos arzobispos de la Historia, rogad para que yo lleve dignamente una pequeña parte de la Cruz que el Mesías portó sobre sus hombros.

Tunicela: Santos obispos que ya veis el Rostro de Dios, que esta tunicela represente para mí la toalla que Jesús se puso en la cintura para lavar los pies de sus Apóstoles. Y

que yo sirva a mis hermanos el agua de la purificación, y lave sus manchas y suciedades.

Casulla: Santos presbíteros que gozáis ya del descanso prometido, que esta casulla me recuerde la clámide con que cubrieron a Jesús para reírse de Él.

Palio: Diáconos que estáis ante el Trono del Altísimo, que este palio me recuerde la sogá puesta alrededor del cuello del Redentor para empujarlo camino del Calvario.

Chirotecas: Santos fieles del Señor, que estas chirotecas me recuerden las llagas de los clavos de la Cruz, de las cuales surgió la Sangre que mereció mi salvación.

Mitra: Oh, Jesús humilde, porque tú llevaste la corona de espinas, hoy yo puedo llevar esta mitra que indica el poder y autoridad de ti recibidos.

Báculo: María Santísima, que este báculo me recuerde la caña que pusieron en la mano de tu Hijo, para reírse de Él.





Elenco 4

El episcopado entendido a la luz de un texto del profeta Baruc

Si este texto va a leerse durante la vestición del obispo, debe leerse como un todo continuo, sin detenciones, sin querer hacer coincidir alguna parte con una prenda en concreto.

En este elenco y en los siguientes de esta obra, se logrará una mayor solemnidad si se usan dos lectores. Uno que lea las partes bíblicas escritas en color rojo, y un segundo lector que ponga voz a las meditaciones que siguen a cada texto bíblico.

.....

En el profeta Baruc, leemos: *Quítate el vestido de duelo y de aflicción de Jerusalén, y viste las galas de la gloria de Dios para siempre. Revístete la túnica de la justicia de Dios, Ponte la mitra de la gloria del Eterno sobre tu cabeza. Porque Dios mostrará tu esplendor a toda la tierra. Tu nombre se llamará junto a Dios para siempre: “paz de la justicia” y “gloria de la piedad.* Baruc 5. 1-4.

Quítate el vestido de duelo y de aflicción de Jerusalén, y viste las galas de la gloria de Dios para siempre. Ese vestido de duelo es el que has llevado por tus propias faltas, inconsciencias y pecados. Ahora te has purificado para acceder al episcopado, para ser consagrado en el más alto grado del sacerdocio. Dado que eres obispo, ya te has purificado de un modo perfecto. Si no fuere así, lava tu alma con el arrepentimiento mientras te vistes estas prendas.

Revístete la túnica de la santidad de Dios. Esa túnica es el alba. El alba con su blancura representa la santidad de Dios. Ojalá que no sea un mero ropaje en tu caso. Que el ropaje se corresponda a tu alma. No sea que recubras tu alma oscura con un alba blanca. Si el alma no estuviera cubierta por el cuerpo, quizá te avergonzarías ante los ojos de los laicos fieles y santos, que viéndote se dirían en sus corazones: nos preside un cristiano indigno. Que esta ceremonia que vas a llevar a cabo suponga una limpieza de tu alma.

Ponte la mitra de la gloria del Eterno sobre tu cabeza. No es la mitra de tu gloria, es decir, ni de tus méritos, ni de tus cualidades. Sino que llevas sobre ti la mitra de su gloria. La Santísima Trinidad te ha coronado con la grandeza de sus misterios, aunque tú no valgas nada.

Porque Dios mostrará tu esplendor a toda la tierra. Al hacerte obispo, tu luz llegará a todas las tierras de tu diócesis. La luz de la Verdad que contiene tu fe, tu ciencia y tu amor.

Tu nombre se llamará: “junto a Dios para siempre”, “paz de la justicia” y “gloria de la piedad”. Ojalá que tu vida sea tal que siempre estés en la presencia de Dios, en la cual siempre tendrás serenidad y tranquilidad de ánimo. Y que de esa presencia de Dios y de esa paz, brote tu gloria.





Elenco 5

La vestición como rememoración de la vuelta del Hijo Pródigo

El lector de estos versículos léalos como un todo seguido. Haciendo una pausa entre cada versículo del Evangelio de San Lucas y las consideraciones espirituales que le siguen. Un segundo acólito puede leer las explicaciones espirituales. Un tercer acólito, al final de cada uno de los cinco puntos de meditación puede recitar *Sanctus, Sanctus, Sanctus Dominus Deus Sabaoth*.

.....

Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y ante ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno tus jornaleros.

El ir al templo es ir al Padre. Pero antes del encuentro recuerda tu indignidad. Vas a ser rodeado de gloria por estas vestiduras. Recuerda que no mereces ser llamado hijo de un Padre tan santo. *Sanctus, Sanctus, Sanctus Dominus Deus Sabaoth*.

Y levantándose partió hacia su padre.

Que tu alma se levante. El trayecto hacia el altar, que sea un viaje espiritual hacia la presencia de tu Padre. *Sanctus, Sanctus, Sanctus Dominus Deus Sabaoth*.

Estando él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente.

A tu cuello Dios echa la cruz pectoral. La casulla simboliza ese abrazo paterno que envuelve enteramente todo tu ser. *Sanctus, Sanctus, Sanctus Dominus Deus Sabaoth*.

Pero el padre dijo a sus siervos: Daos prisa; traed el mejor vestido y vestidle, ponedle un anillo en la mano y unas sandalias en los pies.

En la vestición se cumple este ser recubierto por prendas de gloria a pesar de la mezquindad de tu alma. Además, se te pone no un buen vestido, sino el mejor vestido. Las prendas de la máxima gloria en la diócesis. Dios te concede el anillo que te pones. El calzado litúrgico simboliza esas sandalias nuevas para la casa del Padre puestas en los pies del Hijo Pródigo que retorna. *Sanctus, Sanctus, Sanctus Dominus Deus Sabaoth.*

Traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta, porque este hijo mío había muerto y ha vuelto a la vida; se había perdido y ha sido hallado. Y comenzaron la fiesta.

El novillo cebado es el Cordero Pascual. La misa es la fiesta, la celebración. Busca la oveja perdida en la predicación. *Sanctus, Sanctus, Sanctus Dominus Deus Sabaoth.*





Elenco 6

Letanías de intercesión durante la vestición

Esta letanía será rezada por dos acólitos alternativamente. Cada uno hará una súplica entera. Es conveniente que sea recitada con un ritmo que no sea acelerado. Recitada lentamente esta letanía, imprimirá relajación a los que la escuchen. Respecto a las virtudes que se piden en estas letanías, no se suplica que se aumenten. Sino que se concedan, porque ante Dios es como si no tuviéramos nada.

Espíritus angélicos que veis el Rostro de Dios, os suplicamos la intercesión por nuestro obispo y que le inspiréis en las distintas circunstancias de su vida.

Serafines, rogad por él para que se le conceda la virtud de la caridad.

Querubines, rogad por él rogad por él para que se le conceda la virtud de la esperanza.

Tronos, rogad por él rogad por él para que se le conceda la virtud de la fe.

Dominaciones, que trate él con el mismo amor a las más altas jerarquías y la última de sus ovejas.

Virtudes, rogad por él para que ame el ayuno y la mortificación.

Potestades, rogad por él para trate santamente las cosas santas.

Principados, rogad para que esté protegido frente a aquellos que le tiendan trampas.

Arcángeles, rogad por él por las personas que puedan buscar su daño.

Ángeles, rogad por su salud física.

Santos hermanos que ya estáis en el Cielo, os suplicamos la intercesión por nuestro obispo.

Santos Apóstoles, rogad por él para que se le conceda la virtud de la prudencia.

Sumos Pontífices, rogad por él para que se le conceda la virtud de la justicia.

Cardenales, rogad por él para que se le conceda la virtud de la fortaleza.

Arzobispos, rogad por él para que se le conceda la virtud de la templanza.

Obispos, rogad por él para que se le conceda la sabiduría en las cosas de Dios.

Sacerdotes, rogad por él para que se le conceda ser humilde.

Diáconos, rogad por él para que se le conceda la santa pureza.

Ovejas del rebaño de Cristo que ya pastáis en los prados celestiales, rogad por él para que se le conceda el santo temor de Dios.

Santos mártires, Padres de la Iglesia, monjes, misioneros y teólogos, doctores de la Iglesia, místicos y ascetas, os invocamos para intercedáis por nuestro obispo. Y sobre todo, tú, Santísima Virgen María, Madre y Protectora de los obispos, protégelo como a tu hijo. Amén.





Elenco 7

Simón, sumo sacerdote, hijo de Onías como ejemplo del obispo

El texto pertenece al capítulo 50 del Eclesiástico. Será una magnífica meditación acerca de lo glorioso que puede ser el sacerdocio. Si se ve conveniente, dos lectores pueden intercalarse.

Simón, hijo de Onías, fue el sumo sacerdote que en su vida reparó la Casa y en sus días consolidó el Templo. (...) ¡Qué gloria llevaba al andar por el Templo, y cuando salía de la Casa del Velo! Como astro de la mañana en medio de una nube, como luna llena en los días de fiesta.

Como sol radiante sobre el Templo del Altísimo, como arco iris que resplandece en nubes de gloria. Como la flor del rosal en días de primavera, como lirio junto a un manantial de agua; como fuego e incienso en el incensario, como vaso de oro macizo adornado con toda clase de piedras preciosas.

Como olivo repleto de frutos y como ciprés que se alza hasta las nubes. Cuando se ponía vestidos de gala y se revestía de soberbia perfección al subir al altar santo, llenaba de gloria el recinto del Santuario.

Al recibir los miembros de las víctimas de manos de los sacerdotes, de pie junto al hogar del altar, y en torno a él una corona de hermanos, como brotes de cedros en el Líbano; y le rodeaban como tallos de palmera.

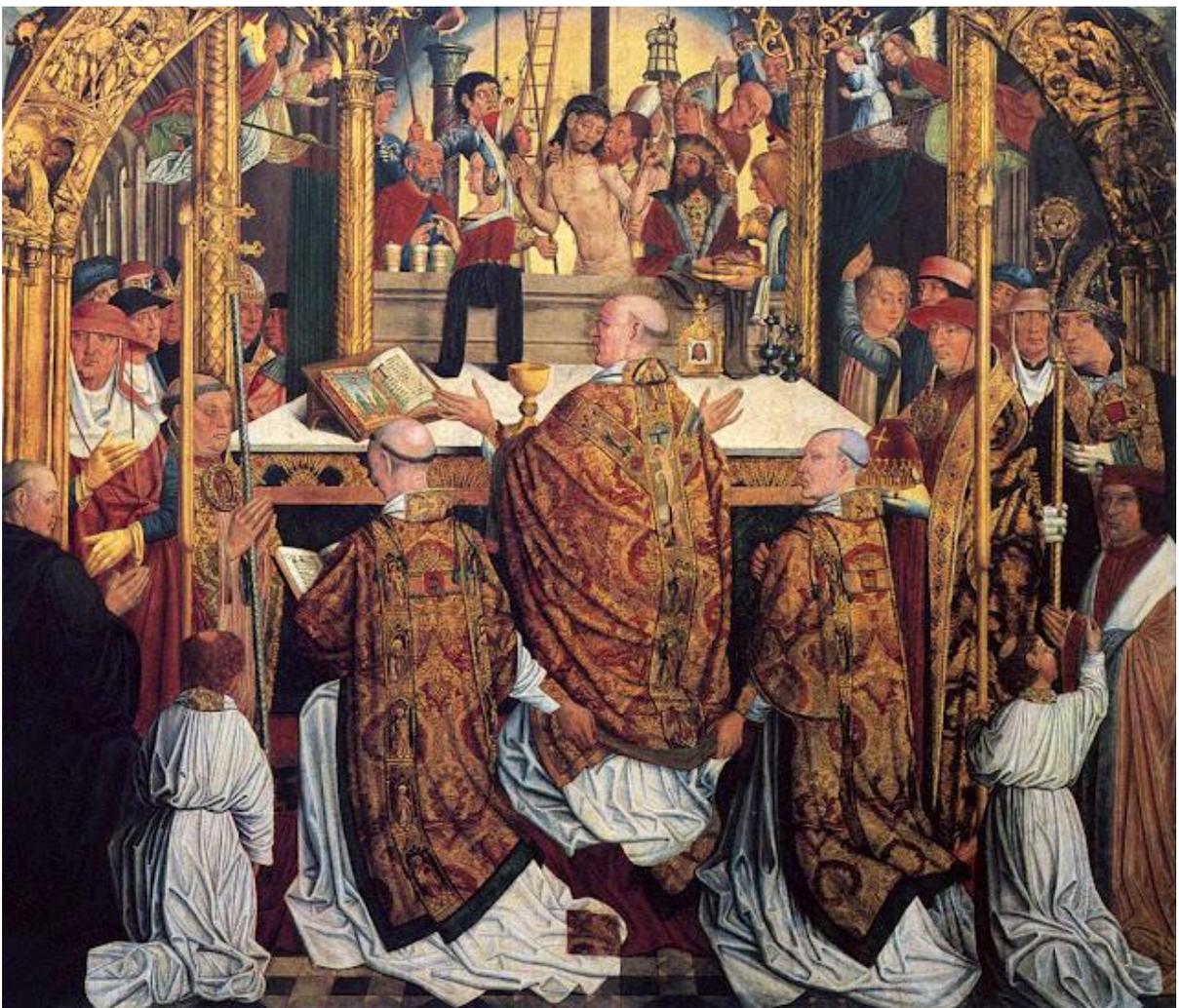
Todos los hijos de Aarón en su gloria, y la ofrenda del Señor en sus manos, ante toda la asamblea de Israel, para completar el culto sobre el altar y ordenar la ofrenda del Altísimo todopoderoso.

Extendía su mano sobre la libación y libaba con sangre del racimo; la derramaba en la base del altar, como grato olor para el Altísimo rey del Universo. Entonces rompían a gritar los hijos de Aarón, tocaban sus trompetas de metal forjado levantando un gran estruendo para memorial ante el Altísimo.

Entonces todo el pueblo se apresuraba a postrarse rostro en tierra para adorar a su Señor, al Altísimo Dios Todopoderoso. Los cantores alababan con sus voces, y en medio de gran sonido se hacía dulce la melodía. El pueblo suplicaba al Señor Altísimo con plegarias ante el Misericordioso, hasta que se concluía el culto del Señor y terminaban su servicio litúrgico.

Entonces, descendiendo, elevaba sus manos sobre toda la asamblea de los hijos de Israel, para darles con sus labios la bendición del Señor, y gloriarse en su nombre. Y por segunda vez se postraban, para recibir la bendición del Altísimo.

También ahora, bendecid al Señor de todas las cosas, que hace grandes gestas por doquier, que exalta nuestros días desde el seno materno, y nos trata según su misericordia. Que nos conceda la alegría del corazón y que haya paz en nuestros días y en Israel por los días de la eternidad. Que permanezca fiel con nosotros en su misericordia, y nos libre en nuestros días.





Elenco 8

Palabras de Zacarías a Yehosua, sumo sacerdote

Texto tomado del profeta Zacarías, Zac 3, 1-9. Si son dos los acólitos que leen este elenco, uno puede leer el texto bíblico y el otro las explicaciones.

.....

Dijo, pues el Ángel de Yahveh a Satán: ¡Conténgate Yahveh, oh Satán, conténgate Yahveh, que ha escogido a Jerusalén! ¿No es acaso éste un tizón sacado del fuego?

También tú, obispo, eres un tizón sacado del fuego. Sin Dios, te hubieras abrasado. También tú debes pedir: líbranos del Maligno. Suplica al Padre que aleje de ti al Tentador para que no caigas en la tentación.

Yehosua estaba vestido con vestiduras sucias mientras se hallaba en pie ante el ángel, el cual tomó la palabra y habló a los que estaban delante de él para decir: Quitadle de encima las vestiduras sucias.

También de ti se han sacado las vestiduras sucias a través de los sacramentos, la oración y la mortificación. Yehosua significa Yahveh es salvación. Que tú también seas manantial de salvación para tu pueblo, y no obstáculo. Yehosua es la forma hebrea para decir *Jesús*. El sumo sacerdote tiene ese nombre para simbolizar que ojalá que tú seas otro Jesús en medio de tus ovejas.

Y a él le dijo: Mira, he quitado de sobre ti tu iniquidad te revestiré de ropas de fiesta.

Dijo, pues: Póngase una tiara limpia sobre su cabeza. Y colocaron la tiara limpia sobre su cabeza y le vistieron vestiduras limpias

Y el Ángel de Yahveh permanecía en pie. Y previno el Ángel de Yahveh a Yehosua, diciendo: Así habla Yahveh Sebaot: Si marchas por mis caminos y guardas mis prescripciones, también tú gobernarás mi Casa e incluso guardarás mis atrios.

Sin la aquiescencia de Dios, no seguirías gobernando la Casa de Dios que es la Iglesia, ni ejercerías de guardián de los atrios del Templo. No des por supuesto que mantendrás lo que se te ha dado. Lo que tienes lo mantienes como don. Un pequeño problema de salud y tendrás que retirarte.

(...) He aquí que Yo voy a traer a mi siervo el Brote. Pues ve ahí la piedra que he puesto ante Yehosua, sobre única piedra hay siete ojos.

La Piedra es Cristo, representada por el altar al que te acercarás. Los siete ojos son los siete espíritus que se hallan ante la presencia de Dios. También alrededor del ara del altar, estarán hoy los espíritus angélicos, aunque no los veas.

He aquí que Yo voy a grabar su grabadura –oráculo de Yahveh Sebaoth- y quitaré la iniquidad de esta tierra en un solo día.

Esa grabadura es la inscripción de su santidad, grabada por la Mano del Padre. Esa grabadura tiene incisiones que son sus llagas. La iniquidad se quitó el día de la Crucifixión. Revive durante la misa ese día en que se quitó el mal del mundo.





Elenco 9

Las vestiduras del Antiguo Testamento y su relación con la Nueva Alianza

El acólito que lea este elenco de versículos, leerá sólo los versículos del Libro del Éxodo. Sin leer el número de capítulo y versículo, pero dejando una pausa entre párrafo y párrafo. Tampoco leerá las explicaciones en rojo. En este elenco, las explicaciones en rojo son sólo para la lectura personal, pero no para ser recitadas durante la vestición.

Antes de proponer el elenco, hay que notar que podemos buscar ciertos paralelismos entre las prendas del sacerdocio levítico y las del sacerdocio cristiano:

- El pectoral de la Nueva Alianza es la cruz pectoral.
- El efod es la casulla.
- La túnica es el alba.
- La tiara del Sumo Sacerdote es la mitra del obispo
- La faja es el cingulo.
- El manto es la capa pluvial.

.....

Dios elige a los sacerdotes por su nombre:

Ex 28, 1: Manda acercarse a ti de en medio de los israelitas a tu hermano Aarón, con sus hijos, para que ejerza mi sacerdocio: Aarón, con Nadab y Abihú, Eleazar e Itamar, hijos de Aarón.

Las vestiduras del sacerdote son sagradas, lo afirma Dios:

Ex 28, 2: Harás para Aarón, tu hermano, vestiduras sagradas, que le den majestad y esplendor.

El sacerdote vestía seis prendas:

Ex 28, 4: Harán las vestiduras siguientes: un pectoral, un efod, un manto, una túnica bordada, una tiara y una faja.

Sobre sus hombros llevaban dos piedras con los nombres de las tribus. Sobre ellos llevaban la intercesión.

Ex 28, 7-12 Se le pondrán dos hombreras y se fijará por sus dos extremos. Tomarás dos piedras de ónice, sobre las cuales grabarás los nombres de los hijos de Israel: seis de sus nombres en una piedra y los seis restantes en la otra, por orden de nacimiento.

Como se tallan las piedras y se graban los sellos, así harás grabar esas dos piedras con los nombres de los hijos de Israel; las harás engarzar en engastes de oro. Después pondrás las dos piedras sobre las hombreras del efod, como piedras que me hagan recordar a los hijos de Israel, y así llevará Aarón sus nombres sobre sus dos hombros para recuerdo delante de Yahveh.

La *crux pretiosa* que el obispo llevaba en los actos litúrgicos, solía ser una cruz con pedrería. Eso la pone en conexión con el pectoral del Sumo Sacerdote.

Ex 28, 15: Bordarás también el pectoral del juicio; lo harás al estilo de la labor del efod. Lo harás de oro, púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino torzal. Será cuadrado y doble, de un palmo de largo y otro de ancho. Lo llenarás de pedrería, poniendo cuatro filas de piedras.

Las piedras del pectoral representan, de nuevo, a las tribus de Israel. Otra vez se insiste en llevar sobre el sacerdote la intercesión sobre el Pueblo.

Ex 28, 21: Las piedras corresponderán a los nombres de los hijos de Israel: doce, como los nombres de ellos. Estarán grabadas como los sellos, cada una con su nombre, conforme a las doce tribus.

El pectoral lleva un cordón, así como la cruz pectoral preciosa se sostiene con un cordón.

Ex 28, 22 y 29: Para el pectoral harás cadenillas de oro puro, trenzadas a manera de Cordones. (...) Así llevará Aarón sobre su corazón los nombres de los hijos de Israel, en el pectoral del juicio, siempre que entre en el Santuario, para recuerdo perpetuo delante de Yahveh.

El efod recuerda a la casulla.

Ex 28, 31: Tejerás el manto del efod todo él de púrpura violeta. Habrá en su centro una abertura para la cabeza; esta abertura llevará en derredor una orla, tejida como el cuello de una cota, para que no se rompa.

Lleva campanillas para recordar el santo temor de Dios. Para recordar la radical indignidad del sacerdote, para para presentarse ante Dios.

Ex 28, 33-35: En todo su ruedo inferior harás granadas de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino torzal; y entre ellas, también alrededor, pondrás campanillas de oro: una campanilla de oro y una granada; otra campanilla de oro y otra granada; así por todo el ruedo inferior del manto. Aarón lo llevará en su ministerio y se oirá el tintineo cuando entre en el Santuario, ante Yahveh, y cuando salga; así no morirá.

Dios quiere que recordemos la consagración nuestra a Él. Hay una diferencia esencial entre estar o no consagrado.

Ex 28, 36: Harás, además, una lámina de oro puro y en ella grabarás como se graban los sellos: *Consagrado a Yahveh*. La sujetarás con un cordón de púrpura violeta, de modo que esté fija sobre la tiara; estará en la parte delantera de la tiara.

El sacerdote lleva ante el Trono de Dios las faltas del Pueblo, para pedir misericordia.

Ex 29, 38: Quedará sobre la frente de Aarón; pues Aarón cargará con las faltas cometidas por los israelitas en las cosas sagradas; es decir, al ofrecer toda clase de santas ofrendas. La tendrá siempre sobre su frente, para que hallen favor delante de Yahveh.

El alba, las fajas y las mitras no son producto de un querer humano, sino divino.

Ex 28, 39-40: Tejerás la túnica con lino fino; harás también la tiara de lino fino, y la faja con brocado. Para los hijos de Aarón harás túnicas. Les harás también fajas y mitras que les den majestad y esplendor.

No basta con las vestiduras. Las vestiduras son signo de la consagración.

Ex 28, 41: Vestirás así a tu hermano Aarón y a sus hijos; los unguirás, los investirás y los consagrarás para que ejerzan mi sacerdocio.

La consagración llega a lo más íntimo. Y por eso los signos de esa consagración, llegan a las cosas más menudas.

Ex 28, 42-43: Hazles también calzones de lino, para cubrir su desnudez desde la cintura hasta los muslos. Aarón y sus hijos los llevarán al entrar en la Tienda del Encuentro, o al acercarse al altar para officiar en el Santuario, para que no incurran en culpa y mueran. +

Y todo lo que Dios ha explicado, no es sólo para el Antiguo Testamento. La materialidad de las prendas sí que era para el sacerdocio de la Antigua Alianza. Pero el espíritu de reverencia y las enseñanzas espirituales que contienen son para siempre. Por eso el texto bíblico afirma que se trata de un decreto para siempre. Nosotros somos la posteridad de esos levitas.

Ex 28, 43: Decreto perpetuo será éste para él y su posteridad.



Elenco 10

Los pasos de la investidura sacerdotal en el Levítico

Se ofrecen aquí el elenco de los diez pasos que Dios dispuso, para que los sacerdotes del Antiguo Testamento quedaran consagrados. El sacerdocio levítico pasó. Pero el sacerdote del Nuevo Testamento hará muy bien en meditar la enseñanza que subyace en estas disposiciones de Dios. El acólito que lea este elenco, que lea sólo los diez textos bíblicos. Pues la parte escrita en rojo, sólo son explicaciones.

Lev 8, 1-4: Yahveh habló así a Moisés: «Toma a Aarón y con él a sus hijos, y también las vestiduras, el óleo de la unción, el novillo para el sacrificio por el pecado, los dos carneros y el canastillo de los ázimos; y congrega a toda la comunidad a la entrada de la Tienda del Encuentro.»

Tres elementos se destacan en la consagración de los sacerdotes: el novillo, la unción y las vestiduras. La vida ascética (el novillo, el sacrificio) lleva a la vida espiritual (la unción). El nuevo ser del individuo requiere de vestiduras santas, que estén de acuerdo a su nuevo ser.

Lev 8, 4: Moisés hizo como Yahveh le había mandado, y se congregó la comunidad a la entrada de la Tienda del Encuentro.

Todo esto se va a hacer ante el Pueblo, porque el sacerdote debe ser luz para su pueblo.

Lev 8, 5: Moisés dijo a la comunidad: «Esto es lo que Yahveh ha ordenado hacer.»

Los pasos que siguen a continuación, no son disposición de una veleidad humana, sino voluntad de Dios. Comienzan esos pasos, que son los siguientes:

1. Purificación

Lev 8, 6: Moisés mandó entonces que Aarón y sus hijos se acercaran y los lavó con agua.

2. Vestición

Lev 8, 7-9: Puso sobre Aarón la túnica y se la ciñó con la faja; lo vistió con el manto y poniéndole encima el efod, se lo ciñó atádoselo con la cinta del

efod. Luego, le impuso el pectoral en el que depositó el Urim y el Tummim. Colocó también la tiara sobre su cabeza y puso en su parte delantera la lámina de oro, la diadema santa, como Yahveh había mandado a Moisés.

3. Unción

Lev 8,12-: Y derramando óleo de la unción sobre la cabeza de Aarón, lo ungió para consagrarlo.

4. Se les purifica de nuevo del pecado

Lev 8, 14: Después hizo traer el novillo para el sacrificio por el pecado, y Aarón y sus hijos impusieron las manos sobre la cabeza del novillo, víctima por el pecado. Moisés lo inmoló. Tomó la sangre y mojó con su dedo los cuernos del altar, todo en derredor, para purificarlo. Después derramó la sangre al pie del altar; de esta manera lo consagró haciendo por él la expiación.

5. Se les vuelve a purificar con un segundo carnero

Lev 8, 22-23: Hizo luego traer el segundo carnero, el carnero del sacrificio de la investidura, y Aarón y sus hijos impusieron las manos sobre la cabeza del carnero. Moisés lo inmoló, y, tomando su sangre, mojó el lóbulo de la oreja derecha de Aarón, el pulgar de su mano derecha de Aarón, el pulgar de su mano derecha y el de su pie derecho.

6. El sacerdote ofrece la prefiguración de la Eucaristía, pero sólo una vez que ha sido purificado

Lev 8, 26-27: Sacó del canastillo de los ázimos que estaba ante Yahveh un pan ázimo, una torta de pan amasada con aceite y otra torta untada, y las puso sobre el sebo y sobre la pierna derecha. Entregó todo esto en manos de Aarón y en manos de sus hijos haciéndolo mecer como ofrenda medida ante Yahveh.

También ahora Cristo se inmola sobre el altar en el fuego de su amor

Lev 8, 28: Moisés lo recibió de sus manos y lo quemó [el canasto de panes ázimos] en el altar, encima del holocausto. Era el sacrificio de investidura, calmante aroma, manjar abrasado en honor de Yahveh.

7. El sacerdote no sólo ofrece la Eucaristía, también ofrece sobre el altar los esfuerzos humanos, nuestras pequeñas ofrendas.

Lev 8, 29 Moisés tomó entonces el pecho y lo meció como ofrenda medida ante Yahveh; era ésta la porción del carnero de la investidura que pertenecía a Moisés, como Yahveh se lo había mandado.

8. El sacerdote es ungido de nuevo con la unción del Espíritu Santo y aspergido con la sangre de Cristo. Y si es ungido él, también sus vestiduras.

Lev 8, 30: Después Moisés tomó óleo de la unción y sangre de la que había encima del altar, roció a Aarón y sus vestiduras de sus hijos. Así consagró a

Aarón y sus vestiduras, así como a sus hijos y las vestiduras de sus hijos.

9. El sacerdote se alimenta de un alimento santo, espiritual, que santifica su alma.

Lev 8, 31: Moisés dijo a Aarón y a sus hijos: «Coced la carne a la entrada de la Tienda del Encuentro y comedla allí mismo; comed también el pan del canastillo de la investidura tal como lo he mandado diciendo: Aarón y sus hijos lo comerán.

10. El sacerdote está en el Templo, mora en él. Es decir, debe hacer oración.

Lev 8, 33: Y no os apartaréis de la entrada de la Tienda del Encuentro por espacio de siete días, hasta el día en que se cumplan los días de vuestra investidura; porque siete días durará vuestra investidura.

¿El por qué de todos estos ritos? Para purificarnos y para recordarnos la necesidad del temor de Dios.

Lev 8, 34-35: Yahveh mandó que se procediera como se ha procedido hoy para hacer expiación por vosotros. Así quedaréis siete días, día y noche, a la entrada de la Tienda del Encuentro, guardando la norma de Yahveh para no morir, pues así me fue ordenado.





www.fortea.ws



José Antonio Fortea Cucurull, nacido en Barbastro, España, en 1968, es sacerdote y teólogo especializado en demonología.



Cursó sus estudios de Teología para el sacerdocio en la Universidad de Navarra. Se licenció en la especialidad de Historia de la Iglesia en la Facultad de Teología de Comillas.



Pertenece al presbiterio de la diócesis de Alcalá de Henares (Madrid). En 1998 defendió su tesis de licenciatura *El exorcismo en la época actual*, dirigida por el secretario de la Comisión para la Doctrina de la Fe de la Conferencia Episcopal Española.



Actualmente vive en Roma, donde realiza su doctorado en Teología, dedicado a su tesis sobre el tema de los problemas teológico-eclesiológicos de la práctica del exorcismo.



Ha escrito distintos títulos sobre el tema del demonio, la posesión y el exorcismo. Su obra abarca otros campos de la Teología, así como la Historia y la literatura. Sus títulos han sido publicados en cinco lenguas y más de nueve países.

